

Josep-Ramón Bach

LUNA OSCURA

(versión libre del catalán por Gustavo G. Carrera)

DOCUMENTA/CAJA NEGRA

Serie Fin de Siglo, Santiago, 1991.

Se dice que todo traductor es un traidor, pero si no fuese por esos sutiles decodificadores, nosotros, los que no dominamos otras lenguas, nos quedaríamos sin poder apreciar la magia de demasiados poetas y escritores.

Tenemos, pues, la suerte de contar con una traducción (versión libre) de esta Luna Oscura del escritor catalán Josep-Ramón Bach. Doble suerte, además, por ser la traducción de un poeta por otro poeta.

Luna Oscura es un libro escrito desde la oscuridad, la oscuridad de otra lengua, que se abre con sus luces mortecinas en el juego (serio) de escribir sobre la escritura. Ese es el ejercicio propuesto a lo largo de sus 51 textos: "...la nostalgia del inaccesible poema..." (p. 13) crece desde un acto de memoria porque "...para llegar a domesticar la inmensidad, el joven poeta ama los parajes transparentes de su corazón de diminuta estrella..." (p. 21). Re-cordar es volver a traer al corazón lo distante, lo pasado, a contrapelo del decurso temporal "...el poeta... invoca la ruptura del tiempo a manos de su personal designio" (p. 52).

Resulta, entonces, que la oscura lengua original del poeta, que nos escribe desde el lado oscuro de la luna, atraviesa la memoria para buscar las materias de su (la) poesía.

No cualquier memoria. El mágico acto escritural, acto memorístico, que se mueve en torno a la cábala (no 13, sino 12 + 1 ¿sólo superstición?), plasma en su granítica palabra los pliegues desconocidos de la realidad.

El lado oscuro de las cosas, las zonas insondables de lo cotidiano, llevan al poeta "...por la ruta improbable del misterio..." (p. 14), porque "...las palabras y sus terribles presagios aman el emplumado vuelo del viejo poeta..." (p. 20).

El creador se convierte en un ave de presa que busca iluminar con sus brillantes ojos de cazador, la ruta del destino de los mundos ocultos, esas ventanas invisibles abiertas a lo desconocido, (en)cifrando sus mensajes entretejidos con su vocación de agorero de la palabra: "...en la fiesta del relámpago, tomar los sentimientos del cotidiano poder inexplicable, y vivir en el espacio inmortal del poema (con conmovida perfección) una libre hermandad, que entrelace los pies del misterio con las alas de la predestinación y una el insondable destino del hombre a la ruidosa lentitud de su tiempo..." (p. 39).

Esta misma preocupación hace aflorar en los textos las figuras del doctor Jekyll y Mr. Hyde "...los dos personajes más terriblemente humanos de este país; también, en momentos imborrables, los más felices..." (p. 23), porque el misterio, la faz oscura (¿cuál de las dos?, ¿Mr. Hyde, el doctor Jekyll?, ¿o son las dos caras de una misma oscuridad?), a veces se esconde en las profundidades del alma humana.

De este ejercicio de poetizar sobre el acto de escribir (juego de espejos lunares), con la memoria en lo cotidiano, lo oscuro de lo real, resulta que los textos arrojan una luz sobre la realidad y luego de leer no es posible ya mirar las cosas con los mismos ojos "...mientras el enigmático universo propone la armonía de las lunas contrarias, la palabra (de origen melancólico y tragedia pasajera) suplanta la morta-

lidad del inmenso cataclismo, al compás silencioso de las leyes nulas del sufrimiento y la pena..." (p. 33).

Luna Oscura es parte de esa mágica y desconocida página en negro, faz oscura del papel a fuerza de contener todos los mensajes, incluso los por escribir: invitación y desafío de su último ¿texto? (de la página 61).

Antonio Lobos
Ayudante becario de la
cátedra de Literatura Española